

80 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE *NADA*: ESPEJISMO LITERARIO DEL DESEO LÉSBICO ENMASCARADO EN ESPAÑA BAJO EL FRANQUISMO

Yu Zhang*

Fecha de recepción: septiembre 2024

Fecha de aceptación: diciembre 2024

Resumen

Cumplido el 80 aniversario del nacimiento de *Nada* de Carmen Laforet, ganadora del Premio Nadal del año 1945, aprovechamos la oportunidad de reivindicar el deseo lésbico entre la protagonista Andrea y Ena, reflejo novelístico de la forma de existencia representativa de las relaciones eróticas entre dos mujeres en el régimen franquista, del apasionamiento amparado por la amistad. Mientras tanto, en sustrato del atributo de las novelas autobiográficas y la repetición del tema, el deseo homosexual entre dos personajes masculinos, Martín y Carlos Corsi en *La insolación*, última novela suya, completada y publicada en 1963, nos han dirigido a descender el velo su deseo hacia el mismo sexo y su fracaso de coincidir la identidad convencional y otra inadmisibles de la sociedad que quería convertirse, pero luchaba con la pluma, creando dos efebos, como dos miniaturas suyas, a que todavía les quedan tiempo y espacio de experimentar libremente la maduración sexual amenazada por la educación familiar disciplinada, castigadora y representante de las autoridades en la víspera de asumir las responsabilidades sociales propias. El debate espiritual que la víctima sufría duraba unos veinte años.

Palabras clave: deseo lésbico, franquismo, *Nada*, Carmen Laforet, feminista.

Abstract

On the 80th anniversary of the birth of *Nada* by Carmen Laforet, winner of the Nadal Prize in 1945, we take the opportunity to vindicate the lesbian desire between the protagonist Andrea and Ena, a novelistic reflection of the way of existence representative of erotic relationships between two women under the Franco regime, of passion protected by friendship. Meanwhile, in the substratum of the attribute of autobiographical novels and the repetition of the theme, the homosexual desire between two male characters, Martín and Carlos Corsi in *La insolación*, her last novel, completed and published in 1963, have led us to lift the veil of her desire for the same sex and her failure to coincide the conventional identity with another inadmissible one of the society she wanted to become, but fought with the pen, creating two epebes, like two miniatures of herself, who still have time and space to freely experience sexual maturation threatened by the disciplined, punishing family education and representative of the authorities on the eve of assuming their own social responsibilities. The spiritual debate that the victim suffered lasted for about twenty years.

Key words: lesbian, Francoism, *Nada*, Carmen Laforet, feminist.

* Máster en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana. Doctorando en línea de Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales. Universidad de Barcelona. Correo electrónico: luciarubioyu@gmail.com

1. Deseo lésbico en la Nueva España (1939-1970)

Las lesbianas parecen figuras invisibles en la sociedad franquista y solo podemos hacer esfuerzos para encontrar las pocas huellas suyas en la historia homosexual, a causa del menor protagonismo de las mujeres en la vida pública y la degradación de la identidad de ellas potenciándose la biológica, mejor dicho, la dedicada a reproducir, cuidar de los hijos y encargarse de las tareas domésticas hasta que el movimiento feminista avanzó gradualmente en la década de los sesenta. Sin embargo, la alta tolerancia de los contactos físicos entre las mujeres, como los besos y los abrazos en público, las visitas frecuentes a sus casas relativas, se ofrecieron oportunidades de mantener las relaciones amorosas recónditas entre ellas. De tal manera, el deseo lésbico existía en aquel tiempo de modo raro e impreciso, de doble cara, más allá de la amistad, pero tampoco con suficientes pruebas convincentes de definirse enamoradas.

Al revés de la emancipación de las mujeres suscitadas por el régimen republicano en que ellas habían hecho amplia coordinación en la vida pública y el continuo movimiento feminista entre 1931 y 1936, promovida la práctica de los artículos aprobados por la Constitución de 1931 que reconoció la igualdad entre hombres y mujeres en un Estado Democrático de Derecho y una serie de derechos de ellas, incluyendo la participación en el sufragio, el divorcio, la no discriminación en puestos oficiales y cargos públicos por razón de sexo, el franquismo puso en práctica la reclusión de las mujeres en la esfera doméstica. El gobierno franquista puso en relieve garantizar el descanso de los guerreros y fomentar la natalidad tras la Guerra Civil y estableció el ideal de feminidad sustentada por la ideología tradicionalista y católica. “El proceso de reubicación en el hogar y la construcción del nuevo ideal de feminidad bebieron teóricamente del modelo decimonónico de «ángel del hogar», recuperando al uso arquetipos femeninos como *Reina del hogar* y *Perfecta casada* (Blanco Fajardo, 2020: 322)”, términos dedicados a embellecer el original: ama de casa, una profesión no remunerada. Resulta que las identidades de las mujeres en la sociedad franquista se limitaron a ser buena hija, esposa y madre. No cabe duda de que la escritora misma, Carmen Laforet es una víctima de tantas de ellas, ya que las “chicas raras” (en acertada expresión de Carmen Martín Gaité) no pudieron escaparse de la doctrina femenina e igual que otras, la imagen que obtuvo Laforet era la de escritora-ángel del hogar, a pesar de que ocupaban más y más el mercado editorial en aquella época (Caballo y Ripoll, 2021: 23).

Entre las medidas que había tomado, destacaron la medida jurídica, la propaganda del radio y la educación escolar especializada. Se anuló en el julio de 1936 la legislación

republicana, que potenciaba la igualdad jurídica entre los sexos, mientras que se implantó la legislación discriminatoria, el Código Civil de 1889 que comportó la incapacidad civil de las mujeres, la subordinación al marido y la obligación de respeto (González Pérez, 2009: 95). Otro ejemplo es la Ley de subsidios familiares y el Plus de cargas familiares, aprobadas en 1938 y 1945 respectivamente que les estimularon abandonar los talleres y las fábricas y volver al hogar, emplearse al servicio doméstico.

También fue muy útil la radio como difusora de los valores morales del franquismo. Los programas femeninos preferían las recetas domésticas basadas en la austeridad la de posguerra, las charlas de puericultura o las músicas ligeras, por ejemplo, en el marzo de 1944, Radio Madrid tenía tres emisiones femeninas: *Emisión femenina: Semanal*, *Charlas sencillas de puericultura: Semanal* y *Programa de moda Peleterías Peláez: Semanal* y el Radio Barcelona también tres parecidos. En el mayo de 1946, el Radio Barcelona mantuvo tres similares: *Radio-fémima*, *Charlas de puericultura* y *Lo que dicen las mujeres*. La escasez de los programas femeninos y su distribución de forma semanal o quincenal en la década cuarenta tuvo origen en el hecho de que “precisaron de una estrategia cualitativa y no cuantitativa en la primera década de la dictadura, una etapa caracterizada por la estricta vertiente ideológica que envolvió a la radiodifusión española (Blanco Fajardo, 2020: 337)”. Mejor dicho, se acarreó por la censura ideológica del franquismo. En los cincuenta y sesenta, surgió el boom de la radionovela, con que la mayoría de los emisores seguía defender la figura nacionalcatólica femenina, solían elegir la obra representada por el adoctrinamiento femenino, como *Lo que no muere* (1953) y *Ama Rosa* (1959), pero ya se vio en este periodo predesarrollista de la sociedad tardofranquista el atisbo del mercado capitalista en que las empresas privadas surgieron y compitieron con las nacionales para extender nuevos pensamientos femeninos lo que era una señal del gradual levantamiento femenino en la esfera pública.

El aprendizaje de materias “mujeriles” en la educación escolar para las niñas y el magisterio para las jóvenes había fomentado la maternidad desde la infancia.

La intervención educativa, con un fuerte carácter adoctrinador, se ejercía sobre las niñas en las escuelas, estrenándoles para la maternidad... Por este motivo, las leyes de enseñanza primaria de 1945 y 1965 establecían la educación diferenciada por sexos y las asignaturas de Hogar eran obligatorias en primaria, secundaria y magisterio. (González Pérez, 2009: 94)

La situación no había mejorado hasta la entrada en vigor de la Ley General de Educación (1970), aunque sigo existiendo el discurso de la domesticidad en muchos

lugares. Y acompañaban el programa de formación la humillación del grupo femenino y la privación del interés de adquirir libremente conocimientos intelectuales. Los modos fuera del marco femenino del nuevo régimen se considerarían como rojos.

Indudablemente, la tal concepción educativa también corrompió la educación familiar para las niñas, como lo define Angustias, tutora legal de Andrea, porque no cumple 18 años cuando acaba de llegar a Barcelona: “una niña de buena familia, modosa, cristiana e inocente (Laforet, 2021: 125)”. Para su tía, cuidar de su sobrina equivale a moldearla en la obediencia y es una garantía que la protagonista haya “hecho parte de tu bachillerato en un colegio de monjas y que has permanecido allí durante casi toda la guerra (Laforet, 2021: 125)”.

Resulta que, cuando muchos gays recibían el consentimiento en la esfera pública en el tardofranquismo y la Transición española, todavía les quedaba a las lesbianas un largo camino de luchar contra la represión social, a causa de que la emancipación de ellas tiene mucho que ver con el movimiento feminista. Distintas de los homosexuales masculinos que no les existe obstáculo de activar en público, tiene una puerta mucho más pesada de empujar el clóset de que intentan salir las mujeres, para quienes el primer paso no era luchar por los derechos homosexuales sino los femeninos, y el segundo paso sí. El silencio de las lesbianas originó en el patriarcado social.

Como consecuencia, cuando mencionamos los homosexuales en el círculo literario, siempre recordamos Federico García Lorca, Luis Cernuda, Álvaro Retana o Antonio de Hoyos y Vinent, pero hasta hace poco tiempo no se conocían las huellas lésbicas que, sin embargo, ahora se estudian en profundidad, como el círculo sáfico de Madrid al que concurren con frecuencia las escritoras Carmen Conde, Matilde Ras y Elena Fortún, la pintora Marisa Roësset o las periodistas María Luz Morales e Irene Polo (Solá Gimferrer, 2017). Ni señalar que no se aceptó incorporar lesbiana al DRAE en la definición de mujer homosexual hasta el año 1970 (Molina Díaz, 2014: 129-131).

Como lo dicho antes, el deseo lésbico sobrevivía. De doble cara. Bajo la sombra de las autoridades, se trataba mucho más tolerable el contacto físico entre las mujeres.

... «había una libertad tremenda entre las amistades femeninas, ya que a las mujeres se les permitía ir de la mano por la calle, agarrarse de la cintura en público, besarse y, por supuesto, dormir en la misma cama».

Muchas veces, la relación afectiva y los juegos eróticos se asumían sin conciencia de lo que significan... La relación de pareja oculta que establecían dos mujeres que socialmente eran «amigas» no llamaba la atención. (Arnalte, 2020: 210)

También era favorable para el mantenimiento de las relaciones amorosas entre ellas que daban más relieve en las comunicaciones emocionales y espirituales en comparación con muchos gays que solo querían goce sexual, lo que nos justifican las entrevistas a algunas lesbianas durante el franquismo en dos libros: *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco* (2004) y *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo* (2020).

Bajo la máscara de “amigas”, cubriendo la identidad inadmisibles por la sociedad, mantuvieron la relación amorosa, lo que, al representarse en las novelas de aquel tiempo, no va a acertar el blanco como el romance entre dos sexos, sino atacarnos con un flujo de sentimiento erótico, vigoroso y enigmático que, evidentemente, ha superado la amistad.

2. Recóndito deseo lésbico de Carmen Laforet

2.1. La orfandad

El día 11 de septiembre de 1934, Teodora Díaz falleció, cuando Laforet tenía trece años. La vida suya antes que era bastante feliz terminó definitivamente. No podemos imaginar qué dolor y terror había sufrido una niña, contemplando el cadáver de su madre fallecida causa de una septicemia. Lo peor es la invasión de una nueva mujer en su casa, Blasina la Chica, una peluquera joven y guapa de un barrio no lejos de la suya. Se casó con Eduardo el noviembre de 1935, lo que significó la entrada formal en la casa de Carmen Laforet. Manipulaba su padre, no le permitía enviar sus hijos a la escuela en coche que solo pudieron caminar, no le arreglaba la apariencia física que muchas veces la niña venía a casa de su sobrina Concha Laforet Batllori “y se quedaba a comer con nosotros. Mi madre le arreglaba el pelo o le compraba algo de ropa (Caballé y Rolón Barada, 2010: 54)”.

Resulta que la pérdida de la madre le dio empujón a un abismo, una gran falta de satisfacción de ser amada por la madre que sembró una semilla de inclinación homosexual. Los estudios disponibles parecen indicar que los factores psicológicos y sociales son los que tienen el mayor impacto para la homosexualidad. Respecto a los elementos sociales, hemos visto el capítulo anterior, la orientación sexual franquista hacia una división puramente biológica entre el varón y la hembra no era capaz de lograr lo que quiso, al revés, había estimulado la homosexualidad de cierto modo. Y los factores psicológicos deben examinarlos en distintas ocasiones de cada persona relativamente. Generalmente,

En cualquiera de estas situaciones la homosexualidad podría explicarse como el resultado de una evolución sico-sexual deficiente, donde la persona no alcanza su madurez sico-afectiva. Así, la relación homosexual, en estos escenarios, es la respuesta a una dificultad real ocasionada por la ausencia de una relación identificatoria con las figuras parentales. (Chomali, Alejandra Carrasco, Marcela Ferrer, Johnson y Schnake, 2008: 30)

Es decir, la situación menos favorable por algún problema con el padre o la madre le causa un sensación de ser menos amado o amada, como el caso de Carmen Laforet o Andrea, o una rechaza al sexo opuesto, como el caso de Martín Soto en *La insolación*, última novela publicada en la vida suya que también tiene mucho que ver con el tema homosexual, quien no confía en las mujeres por la causa de la madrastra intrigante, más la excesiva exigencia de Eugenio de la masculinidad excesiva de su hijo, por lo que al final, Martín se convierte en afeminado psicológicamente y se inclina a querer a los hombres de personalidad independiente y protector.

Además, como los protagonistas de todas las novelas suyas, Andrea, Marta Camino, Paulina y Martín Solo, la casa siempre era un espacio encarcelado para la escritora, todos ellos escapan fuera de la casa y se esfuerzan en la búsqueda del refugio. La importunidad habituada suya tuviera origen en la muerte de su madre y la urgente entrada de la madrastra en su casa.

2.2. *Nada* y Linka Babecka

El día 9 de septiembre de 1939, Carmen Laforet llegó a Barcelona en barco, no en tren como lo hizo Andrea, pero la maleta llena de libros era pesada y desordenada y no tenía muchos artículos de uso diario como la de Andrea que escapó apresurada de su casa. Vivía en la misma casa en que nació, pero la familia ya no era la próspera como antes, destruida física y psicológicamente por la Guerra Civil.

A pesar de que no debemos caer en la confusión mecánica entre novela y autobiografía, la historia de Andrea sí nos ofrece algunas pistas de explorar lo ocurrido de la joven escritora en Barcelona. Excepto de la correspondencia entre Encarnación y Angustias, Ena también tiene su prototipo original en la realidad. Se llama Linka Babecka, una joven rubia y muy bella, vestida moderna en moda, humorística. Atraía a todo el mundo, incluyendo Carmen Laforet, quien era, rápido, muy amiga de ella y encontraba en la familia burgués Babecka un sustituto a la suya. Los padres de su amiga le recibían como otra hija.

La vida allí le transcurrió rápido con la buena amistad femenina hasta el año 1941 en que Linka trasladó a Madrid con su familia y comprometida con su novio, lo que le ilustró a Laforet el mismo traslado allá, que lograría al final el septiembre del año que viene. Había superado la amistad entre dos amigas lo que sentía Laforet por Linka y tal soledad moral que ha volcado con una intensidad abrumadora después de que Ena traiciona a Andrea o se traslada a Madrid en la novela era verdaderamente experimentada por la escritora.

En aquel tiempo ya tenía la inclinación lesbiana bien visible. La personalidad independiente y fuerte de Linka, parecida de Consuelo Burrell, su profesora escolar o su madre fallecida, era la que deseaba mucho la escritora que siempre prefería quedar protegida bajo alas de ellas. La querencia suya por vivir con las mujeres no se puede lograr en aquella época, aunque eran normal el contacto físico entre dos mujeres en público y las visitas a las casas mutuas, el matrimonio convencional fue la única salida para Linka y Carmen. Además, la familia Babecka contra-fascista no vivía tan feliz bajo el gobierno del nuevo régimen que arrancaba incansablemente los pensamientos republicanos y cuya nueva dirigencia moral tenía mucha influencia en ellos. El matrimonio entre Ena y Jaime, el final de la novela *Nada*, como el matrimonio entre Linka y Pedro, la final verdadera de la historia entre Carmen y Linka, corresponde a la realidad social franquista en que el movimiento feminista estuvo condenado al fracaso.

En Madrid, recurría a su tía materna Carmen Díaz Molina, viviendo en su casa hasta el matrimonio con Manuel Cereales. Estudiaba derecho, pero no le gustaba mucho y la mayoría del tiempo pasaba el tiempo en el Ateneo de Madrid, lectura y escritura seguían ser cosas más favoritas para ella, por este motivo, escribió *Nada*, la novela sobre su estancia en Barcelona entre enero/ febrero y septiembre de 1944 que ganó el premio Nadal del año siguiente.

2.3. La mujer nueva, Lili Álvarez y La insolación

Se casaría con Manuel Cereales el 6 de mayo de 1946, pero a Carmen Laforet no le había dado tiempo de acostumbrarse a su nueva identidad, escritora-ángel del hogar, la llegada seguida de tres hijas durante los cuatro años después del matrimonio, Marta, Cristina y Silvia. Claro que no nació con mucho talento para ser ama de casa, no sabía cómo ordenaba los trabajos domésticos a las asistentes que holgazaneaban, aprovechando el descuido de la novata dueña, tampoco gestionaba el ingreso familiar. Además, la nueva identidad le había privado tiempo de leer y escribir. No sabemos qué había pasado entre la pareja durante tantos años, pero sí se confirma la hostia de la escritora hacia la identidad femenina doméstica desde el principio de la Sección *Puntos de vista de una mujer del Destino*.

Yo quisiera escribir para mujeres sobre temas nuestros, de mujeres. Lo malo es que yo no voy a hacer un apartado de recetas culinarias, de charlas de puericultura o sobre la mejor manera de fruncir una cortina, cosas todas que deben interesarnos a las mujeres forzosamente, pero que es tarea para lo que yo no me siento capacitada, quizá porque cuando escribo me gusta descansar de ella.

Quisiera, desde aquí, hablar para mujeres que al tomar la revista entre sus manos quisieran descansar también, charlando un poco con una amiga. Nada como una conversación sincera y descuidada con personas del mismo sexo, para aliviar la tensión del vivir diario. (Laforet, 2021: 37)

La colaboración suya en la sección duraba entre el noviembre de 1948 hasta el febrero de 1953, abarcando el gran vacío entre la publicación de dos novelas, *Nada* y *La isla y los demonios*. Como el título de la sección, intentaba escribir desde la mirada insobornable de una mujer que rompió con muchas de las convenciones prefijadas para los de su sexo, lo que nos refleja una transformación moral de la madre-escritora, desengañada del papel femenino que la sociedad le había asignado. Transcurrido el tiempo, la vida familiar de Carmen parece reposada sin nuevos cambios para ella, tampoco la carrera literaria. Hasta el año 1951, conocer casualmente a Lili Álvarez, una tenista reconocida y lesbiana con 16 años mayor que ella, cambió toda la vida suya.

Se conocieron en junio de 1951, cuando la escritora tenía veintinueve años y la tenista, cuarenta y seis. Ese día, el matrimonio Cerezales participó a una reunión en casa de Claudio de la Torre y su esposa y Carmen se cautivó por la tenista “guapísima de verdad, alta, esbelta y con unas piernas de maravilla. Y una naturalidad y un encanto personal grandísimos” (Caballé y Rolón Barada, 2010: 233). Tendrían la oportunidad de charlar y ambas quedaron impresionadas.

La gran querencia de la escritora por Lili le había impulsado su acercamiento a la religión y, poco a poco, con las invitaciones de su amiga a las oraciones y otras actividades religiosas, por ejemplo, el retiro espiritual en un convento de Madrid en enero de 1952. Carmen se convirtió al católico y esa experiencia religiosa había durado siete años en la vida suya hasta la ruptura con Lili.

La dedicatoria de *La mujer nueva* estaría destinada a Lili Álvarez, la madrina de confirmación suya. Durante el proceso creativo de la obra, “ambas mujeres se ayudaban mutuamente, proyectando asimismo viajes y planes sobre su inmediato futuro. Se tenían

la una a la otra, pero en diferentes dosis. La escritora era una mujer casada y con cuatro hijos; sus compromisos familiares eran muchos, y su temor a las habladurías aumentaban día a día, mientras que Lili se había enamorado de Laforet y parecía dispuesta a asumir los riesgos (Caballé, 2019: 17)". Por ello, sale a la luz tal final de *La mujer nueva*, en el que Paulina sigue en matrimonio con Eulogio, debido a su amenaza de llevar su hijo de once años al extranjero; no puede perderlo. La ruptura entre las dos fue providencial desde el principio, ya que la sociedad franquista nunca les había dado otra salida para las lesbianas, ni mencionar para las dos reconocidas, para quienes la revelación de la homosexualidad significaría la acusación pública y la marginalización social. Se sabe que entre 1958 y 1959 se rompió el amor definitivamente entre ellas.

No hay humo sin fuego. El final trágico de la historia amorosa entre las dos mujeres ha puesto de manifiesto nuevamente el fracaso de Carmen Laforet de convertirse de una cucaracha al ser humano pleno, como lo hizo con triunfo el escritor Luisgé Martín y mostró con sinceridad en su libro *El amor del revés*, la autobiografía suya publicada en 2016. El origen del proceso metafórico de convertirse de la cucaracha al ser humano, imagen que utiliza el escritor para sí mismo se refiere a las cuatro etapas planteadas por Troiden (1988) en que los homosexuales aceptan poco a poco su propia identidad sexual hasta que al final se muestran públicamente tan orgullosos de ella como puedan hacerlo los heterosexuales con sus parejas: sensibilización, confusión de identidad, aceptación de la identidad y compromiso. "La primera atracción por el mismo sexo se da entre la niñez y la pubertad, y, si esta experimentación es validada y reconocida de manera positiva por la persona, el resultado puede ser una orientación homosexual (Bardi, Leyton, Martínez y González, 2005: 48)". Conscientes de su propia homosexualidad, los adolescentes iniciarán durante el resto de su vida un gran debate espiritual para conciliarse consigo mismo y conseguir el amor eterno como los heterosexuales. En la segunda etapa, se esfuerzan por olvidar y evitar el contacto con el mismo sexo, disimular el placer por la estancia con las personas del sexo distinto y recurrir a las medidas religiosas o clínicas para corregir su inclinación homosexual. En la tercera que la escritora detuvo el paso, no pueden más que enfrentar la realidad de que quieren al mismo sexo, pero siguen incapaces de mostrarlo expuestamente hasta la última en que las cucarachas se convierten en los seres humanos que dejan de vivir humilde y aisladamente en sí mismos. *El amor del revés* nos ha aportado mucha información en el entendimiento del tormento psicológico que pudo experimentar Laforet. Como la existencia de Arturo para Luisgé Martín, la aparición de Lili Álvarez en la vida de la escritora le cayó como "Pablo de Tarso de su caballo, camino de Damasco, en el año 31", "le invitó a leer, y al abrir la Biblia como Agustín de Hipona por azar reconoció el mandamiento de Dios" (Martín, 2016: 140)", le dirigió al instante el camino que debía

recorrer, abriéndole de cuajo la compuerta gruesa que bloqueaba su atractivo hacia el mismo sexo tras el matrimonio con Manuel Cerezales, por el hecho de que el encuentro con un amor inolvidable que marcaría su vida se trata de la clave para entrar en la tercera etapa y reavivar así la orientación homo-erótica. No obstante, mientras que Laforet se sentía rica y feliz de la intimidad con la amante, recibió una mala noticia de que la única forma de llegar a la victoria final sería seguir amplificando el grupo de los amigos que reconoció su homosexualidad, lo que la primera ganadora del Premio Nadal nunca podría estar atrevida de hacerlo, un resultado obtenido tras muchos años abrumadores por el pavor sentido por una lectura autobiográfica de sus libros. Tras ocho años viviendo y temblando en un gueto, Carmen Laforet huyó del campo de batalla y rompió el contacto con Lili Álvarez. Ambas rompieron en realidad, agotadas de una relación que las conducía a un cul de sac.

Sea como sea, tomada la bella memoria pasada como su pilar espiritual, el amor entre las dos mujeres era y también se transformaría en un gran motor que le suministraba incansablemente a la escritora energía tanto para la creación literaria como para la sobrevivencia. Hasta el año 1978, años atrás, la escritora seguiría conmovida por esa querencia sincera entre las dos, cuando lo recordaba en cualquier momento, en cualquier lugar, y lo exteriorizó en la carta a Antonella Bodini:

En la misma carta a Antonella en la que la informa del nacimiento de su nieto, puede leerse la confesión más explícita de la escritora sobre su vida sentimental... El sentimiento que tiene al pasar por los jardincillos que se hallan frente a la puerta de Velázquez «no tiene nada que ver con el Museo [del Prado] sino con un gran amor, grande de verdad, que viví hace mucho... Pero fue tan grande que aún me dura. Aún me enriquece. En su momento fue para mí un desastre, un destrozo, porque tuve la manía de idealizar a la persona que lo provocaba. Conocía muchos de sus defectos, claro (y que admiraba también), pero no llegué a conocer hasta el fin el que anuló toda posibilidad de continuar la amistad, o de continuar en amistad. La persona que vive y alguna vez la encuentro —rarísima vez— y ocurre algo como esto: jamás me decepciona físicamente si le doy la mano (y puedes imaginar que es bien pura esta atracción ya que tiene dieciséis años más que yo) pero jamás puedo desear reanudar una relación amistosa, aunque siempre supe —desde el primer momento— que ese amor fue correspondido. Y duró años.» (Caballé y Rolón Barada, 2010: 409-410)

Indudablemente, la persona que tenía dieciséis años que ella fue Lili y Carmen reveló de forma bien prudente su inclinación lesbiana bloqueada, un deseo homosexual que encaja con la expresada en sus obras, *Nada* y *La insolación*, que eran la única forma de liberar el deseo suyo y eran la única herramienta que ella tenía de luchar contra la represión homosexual durante el franquismo. Y la adolescencia en que estaban dos protagonistas efebos, Andrea y Martín era imparcialmente la etapa vital en que la escritora deseaba quedar permanentemente, así que nunca le sufriría el amargo avasallador y la intranquilidad abrumadora en la metamorfosis de cucaracha a ser humano, ni enfrentaría el fracaso inexorable y la despedida irreversible con Lili Álvarez.

Entre octubre y diciembre de 1962, se aprovechó de algunos materiales escritos anteriormente, pero focalizándolos en la adolescencia del personaje, lo que, al final, se formó la novela *La insolación*, publicada en 1963, con dedicatoria de "A Lili Álvarez", en que se reencuentra el tema polémico de la homosexualidad, pero diferente del deseo lésbico entre Andrea y Ena en *Nada*, esta vez se retrata la homosexualidad masculina entre Martín Soto y Carlos Corsi.

3. El deseo lésbico bajo la pluma de Carmen Laforet

Nada nos cuenta la experiencia adolescente de Andrea durante un año, entre 1939 - 1940 en Barcelona, ciudad arruinada tras la Guerra Civil y gobernada por las nuevas instituciones impuestas por el incipiente franquismo. Abarca su vida en la casa de la calle Aribau donde vivían sus abuelos en la primera mitad del libro, y en la otra mitad, su contacto íntimo durante ese periodo con su mejor amiga, Ena.

Se escribe en primera persona, y la perspectiva de la narradora es la focalización interna. De este modo, en cuanto a la relación entre Andrea y Ena, nos expresa la narradora libre y sutilmente sus sensaciones hacia Ena que nos confirman su deseo homosexual, al revés, no se puede aclarar definitivamente la actitud de Ena que es ambigua entre la amistad y el amor, aunque sus emociones se expresan mucho mediante sus diálogos. Igual que la pareja entre dos sexos distintos, se puede dividir en la perspectiva de Andrea el desarrollo de su relación con Ena en cuatro etapas: el encuentro, el enamoramiento, la separación y el re-enamoramiento.

Ya se percibe la preferencia inefable de la protagonista por Ena, una compañera suya de la clase literaria en la Universidad de Barcelona desde los primeros contactos en el capítulo V, puesto que no solo es una rubia guapa, atractiva en física, también es simpática, humorística. Se trata de un romance que nos seduce literariamente desde el principio, puesto que la narradora nos ha confesado su relación afectiva con Ena desde el pasado en que la ve de lejos en la facultad hasta el futuro incógnito a través de analepsis y prolepsis.

Me encogí de hombros un poco dolida porque de toda la juventud que yo conocía, Ena era mi preferida.

Aun en los tiempos en que no pensaba ser su amiga, yo le tenía simpatía a aquella muchacha y estaba segura de ser correspondida. Ella se había acercado algunas veces para hablarme cortésmente con cualquier pretexto. El primer día de curso me había preguntado que si yo era parienta de un violinista célebre. Recuerdo que la pregunta me pareció absurda y me hizo reír.

No era yo solamente quien sentía preferencia por Ena. Ella constituía algo así como un centro atractivo en nuestras conversaciones, que presidía muchas veces... (Laforet, 2021: 156-157)

La narradora introduce lo citado cuando un día ordinario se comunica con Pons, a quien le interesa la indiferencia de Andrea hacia el grupo universitario de la clase y que menciona la broma de Ena, la mejor amiga de ella en el futuro, de su comportamiento cómico. Nos adelanta el vínculo especial de porvenir entre las dos, la prolepsis de que “toda la juventud que yo conocía Ena era mi preferida”, relevando el papel importante que desempeña su amiga en la juventud de Andrea. En paralelo, la analepsis de que “aun en los tiempos en que no pensaba ser su amiga, yo le tenía simpatía a aquella muchacha y estaba segura de ser correspondida...” nos desvela que le atrae su amiga desde que se habían conocido y nos expresa el sexto sentido que tuvo en relación a Ena, por el hecho de que sabía la correspondencia con ella desde el principio, la protagonista tiene más auto-confidencia de estar con las mujeres, se percibe la inclinación lesbiana suya.

En el capítulo VI, aparece el regalo de compromiso para los novios el pañuelo de seda que Andrea da a Ena para compensarla por su generosidad de invitarla a tazas de café, castañas calientes y billetes de tranvía, puesto que se quieren mutuamente, tan sinceramente cuando ella recibe la “fruslería”, la cosa más cara que tiene la protagonista.

La segunda etapa dura desde el inicio de la segunda parte hasta el capítulo XII. La preferencia de Andrea a Ena crece incontrolablemente, por el hecho de que es el frente de la alegría para Andrea, le gusta estar con ella y la casa de Ena se convierte en el refugio cómodo frente a su propia casa en Aribau, oscura y fría, acosada por la violencia y los constantes enfrentamientos de sus parientes, aunque no piensa en comprometerse con ellos, le molesta mucho. En cuanto a Ena, quiere mucho a la protagonista, incluso como un novio, más que una hermana, pero su actitud es muy confusa y ambigua, en el diálogo entre ellos tres, Andrea, Ena y su novio, Jaime al pasear por la playa:

Salimos los cuatro domingos de marzo y alguno más de abril. Íbamos a la playa más que a la montaña. Me recuerdo de que la arena estaba sucia de algas de los temporales de invierno. Ena y yo corríamos descalzas por la orilla del agua, que estaba helada, y gritábamos al sentirla rozarnos. El último día hacía ya casi calor y nos bañamos en el mar... Ena me miró también y me tendió la mano.

—Y a ti también, queridísima... Tú eres mi hermana. De veras, Andrea. Ya ves... ¡He besado a Jaime delante de ti!

...

Solo hay una persona a quien quiera tanto como a vosotros dos. Quizá más que a vosotros dos juntos... o quizá no, Jaime, quizá no la quiera tanto como a ti... Yo no sé. No me mires así, que va a volcar el auto. A veces me atormenta la duda de a quién quiero más, si a ti o... No os lo diré por nada del mundo. También para vosotros puedo tener un secreto. (Laforet, 2021: 226-227)

La narradora suele combinar la abreviación con la escena con el fin de que el relato resbale naturalmente de las escenas repetidas a una concreta, más impresionante para la protagonista, como el último viaje arriba, de los tres en primavera por la playa. No cabe duda de que el discurso de Ena sobre su amor hacia Andrea da mucha importancia al último viaje, experiencia que recuerda marcadamente la narradora, por lo que acopla con la abreviación la susodicha escena de que Ena reconoce la querencia suya por Andrea. En este sentido, en las escenas decisivas del noviazgo el tiempo del relato siempre se mantiene uniforme con el de la historia para presentárnoslos de forma detallada.

Ocupa los capítulos XIII y XXI la separación de las dos provocada por el plan vengativo de Ena hacia Román, traidor de su madre hace varios años. La frase siguiente, "A veces tenía ganas de llorar como si fuese a mí y no a Jaime a quien ella hubiese burlado y traicionado (Laforet, 2021: 278)", nos expresa explícitamente el dolor que sufre Andrea por la traición de Ena, la novia suya, el amante suyo, en vez de una amiga, lo que confirma el deseo lésbico suyo otra vez.

Por último, a pesar de la brevedad de la cuarta etapa de re-enamoramiento entre el capítulo XXI hasta el final de la obra, nos presentan tres escenas importantes homosexuales, la pareja abrazada bajo la lluvia, la despedida emocionante en la estación y la lanza de Andrea que sale de Aribau hacia Ena en Madrid. El abrazo bajo la caída

Iluviosa es suficiente para calmar la ira estallada de Andrea, mezclada con vergüenza por el comportamiento ridículo que actúa delante de los dos cuando cree que Román dispararía a Ena en el desván y la explotación emocional entre ella y Ena en la universidad se trata del clímax dentro del enamoramiento de las dos:

Me tendió los brazos, incapaz de decirme nada, y nos abrazamos allí, en la calle. El corazón -su corazón, no el mío- le iba a toda velocidad, martilleando junto a mí...

- ¿Sabes que te quiero muchísimo, Andrea? -me dijo-. Yo no sabía que te quisiera tanto... No quería volver a verte, como a nada que me pueda recordar esa maldita casa de la calle de Aribau...

Las cosas que decíamos no me importaban. Me importaba la confortadora sensación de compañía, de consuelo, que estaba sintiendo como un baño de aceite sobre mi alma.

—Pues... no sé explicarte. Me mirabas con desesperación. Y además, como yo sé que me quieres tanto, con tal fidelidad. Como yo a ti, no creas... (Laforet, 2021: 335)

En aquel momento, ya no le importan las palabras de Ena que demuestran el sincero amor entre las dos, porque se descifra todos los malentendidos solo porque está a su lado, están juntos y Andrea sabe que están juntos espiritualmente. Después de que Ena le explica todo el plan vengativo que ha hecho a Román, lo que Andrea lo ha sospechado mediante el relato de su madre, quien hace varios años está enamorada de Román y engañada por él, salen junto nuevamente a la playa, pasear por la ciudad como anteriormente, hasta la despedida de Ena, quien traslada a Madrid con su familia, como las típicas de parejas, emocionadas y doloridas. No existe ninguna forma más explícita de expresar sus sensaciones y querencias por Ena como así:

El día en que fui a despedir a Ena me sentí terriblemente deprimida. Ena aparecía entre el bullicio de la estación, rodeada de hermanos rubios, apremiada por su madre... Ella me colgó de mi cuello y me besó muchas veces. Sentí que se me humedecían los ojos. Que aquello era cruel. Ella me dijo al oído... (Laforet, 2021: 346)

Y la última escena de la novela, cuando la protagonista sale de Aribau y va a Madrid para iniciar una nueva vida contando con la proximidad de Ena, no solo es el final perfecto de la novela, también del romance entre Ena y Andrea, quien encuentra el amor preferido en lugar del tradicional y su propia forma de sobrevivir con su deseo lésbico, aunque Ena se casara con Jaime.

Puesto en orden la línea del noviazgo, se percibe que Andrea parece siempre predominada emocionalmente por su amiga y se ve claramente los altibajos del estado psicológico durante las cuatro etapas de Andrea, quien está deprimida sin la compañía de Ena y solo le alegra hacer cualquier cosa acompañada de ella. La idolatría hacia Ena, la rubia princesa del cuento maravilloso, no solo se atribuye a la apariencia desmesurada de la protagonista, también por el hecho de que es una chica introvertida, con poca confianza consigo misma, al margen del humilde círculo universitario, poco integrada en el grupo de sus compañeros. Le gusta quedar con las mujeres atractivas, radiantes y potentes, capaces de predominar psicológicamente a los demás, de protegerles.

4. El deseo homosexual reencontrado en *La insolación*

En el año 1963, comienzo del tardofranquismo, se publicó *La insolación*, la última novela de la escritora, del tema de la homosexualidad repetido en esta ocasión reflejado en un personaje masculino. Se relata la formación adolescente del protagonista Martín Soto entre sus 14 y 17 años en la España de la posguerra. La historia se inicia en el verano del año 1940, un año después de la Guerra Civil, cuando Eugenio Soto, capitán de la milicia falangista, partido triunfante de la guerra y padre de nuestro protagonista, aparece en la casa de sus abuelos en Alicante, acompañado por su segunda mujer, Adela, con quien se había casado después de enviudar de la madre de Martín y llevan a Martín a Beniteca, un pueblo imaginario de la costa levantina, lleno de sol como toda la costa mediterránea. De acuerdo con el convenio entre Eugenio y el abuelo, Martín transcurre las vacaciones estivales con sus padres en Beniteca, y vuelve a Alicante para su estudio de bachillerato el resto del tiempo. En Beniteca, el “paraíso infantil”, Martín conoce a unos vecinos que serán sus nuevos amigos, los hermanos Corsi, Carlos y su hermana mayor, Ana, con quienes el protagonista experimenta el crecimiento físico y lo más importante, la maduración sexual.

En la amistad entre Martín y Carlos, se percibe el deseo homosexual del protagonista hacia su amigo, una atracción muy parecida a la que siente Andrea hacia Ena en *Nada*, desde la atracción física de Martín por la belleza de Carlos inspirada en la mitología griega y romana, la seducción sexual del beso de despedida de Carlos, hasta el deseo intenso de Martín de quedarse solo con Carlos en el segundo y el tercer verano de la novela. Martín anhela la unión cómplice con su amigo, como cuando averiguan el secreto

encuentro de Anita con Pepe, “Martín tuvo como un presentimiento de que comenzaba entre ellos aquella unión tan esperada (Laforet, 1992: 161)”. Además, admira mucho la valentía de su amigo al salvar a su hermana, “Carlos es un tío valiente... Fue al pueblo andando con el brazo roto. Otro no lo hubiera hecho (Laforet, 1992: 190)”. Ni mencionar la escena en que los dos desnudos duermen juntos en la cama de Martín, un comportamiento visto como completamente inoportuno entre dos chicos del mismo sexo, que enfurece a su padre, quien le pega cruelmente y plantea incluso enviarle al correccional.

De hecho, además de la reacción opresiva de Eugenio, tampoco son positivas las actitudes de los demás personajes, la descripción en la novela testimonial de la homosexualidad se corresponde mucho con la realidad de aquel tiempo que enfrentaban los gays en la nueva España nacionalcatólica, incluyendo la virilidad masculina destacada en la educación de la adolescencia, la etapa decisiva de construir la identidad sexual en que también está Andrea, pero las chicas recibían distinta educación femenina para ubicarse en la esfera doméstica. Además, se reflejan las condiciones diferentes para los gays y las lesbianas en España, dado que los tanteos homosexuales de Andrea no resultan tan fracasados como los de Martín Soto.

5. Conclusiones

La conquista de cada uno de los derechos humanos ha sido un duro recorrido histórico para la humanidad, independientemente de lenguas, culturas y etnias. Desde la larga etapa de su prohibición, pasando por la transición a verla con tolerancia y hasta el reconocimiento pleno de sus derechos, hemos tenido que luchar y pagar un alto precio. No es excepcional la lucha de los homosexuales por expresarse y hacerse visibles en una sociedad tan marcada por las convenciones como lo fue el franquismo, se recibieron golpes devastadores de las autoridades nacionalcatólicas que proclamaban el estereotipo de las identidades heterosexuales. La virilidad vs. la maternidad establecida como rígido código de comportamiento y de expectativas en hombres y mujeres privaron a la sociedad española de poder vivir libremente una horquilla de deseos más amplia.

Carmen Laforet, como una de tantas víctimas de esa rigidez, luchó hasta el límite de sus fuerzas y a través de la pluma contra ella, creando personajes asociados a la adolescencia y juventud bohemios, libres porque todavía no han asumido las responsabilidades sociales propias de la madurez y donde su deseo todavía es posible. *Nada* y *La insolación*, la primer y la última novela suyas, no solo han reflejado, como testimonios, la forma singularizada de existencia del deseo homosexual en aquella época, particularmente el lésbico, también han mostrado el gran debate espiritual que la autora mantiene consigo misma, pues pese a todas las críticas e insinuaciones que recibe en 1945 a causa de la bella amistad descrita entre Andrea y Ena, vuelve sobre ella y sobre las sugerencias abiertas con Martín. Andrea y Martín en realidad pueden verse como dos delicadas miniaturas de sí misma.

Bibliografía

- Arnalte, A. (2020): *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*. Editorial Egales. Madrid- Barcelona.
- Amago, S. (2002): *Lesbian desire and related matters in Carmen Laforet's Nada*. Revista Neophilologus N° 86.
- Blanco Fajardo, S. (2020): "Sintonizando la radio. La construcción de la esfera doméstica durante el franquismo (1939-1959)". *Acción y voces de mujer en el espacio público*. Editorial Abada. Madrid.
- Blasco Herranz, I. (2014): *Género y nación durante el franquismo*. Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo. Ed. Casa de Velazquez. Madrid.
- Bardi, A., Leyton, C., Martínez, V. y González, E. (2005): *Identidad Sexual: proceso de definición en la adolescencia*. Revista Reflexiones pedagógicas. Colombia.
- Chomali, F., Alejandra Carrasco, M., Marcela Ferrer, M., Johnson, P. y Schnake, C. (2008): *Algunas consideraciones para el debate actual acerca de la homosexualidad*. Centro de Bioética, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Cases Sola, A. y Ortega López, T. M. (2020): *La investigación sobre la represión femenina y violencia sexuada en el franquismo. Evolución historiográfica*. Revista Ayer. Asociación de Historia Contemporánea. Valencia.
- Cerezales, A. (1982): *Carmen Laforet*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Caballé, A. y Rolón Barada, I. (2010): *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. RBA. Barcelona.
- Caballo, A. y Ripoll, B. (2021): "Introducción". En: Laforet, Carmen: *Puntos de vista de una mujer*. Editorial Destino. Barcelona.
- Caballé, A. (2019): "Prólogo a esta edición". *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*. RBA. Barcelona.
- Folguera, P., Ortega López, M., Cabrera Bosch, M. I., González Calbet, M. T., Morcillo Gómez, A., Moreno Sardá, A., Pardo, R., Sendón de León, V., Scanlon, G. M. y Cuadrado, J. (2007): *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.
- Fouz Hernández, S. (2007): *Una historia propia: la memoria homosexual en España*. Journal of Iberian and Latin American Studies. Reino Unido.
- García Blay, M. G. (2016): *Relación causal entre tiempo y estética: la realidad española de posguerra y su traslación al relato de ficción en la narrativa de Carmen Laforet*. Universidad de Valencia. Valencia.

- González Pérez, T. (2009): *Los programas escolares y la transmisión de roles en el franquismo: la educación para la maternidad*. Bordón. Revista de pedagogía. Sociedad Española de Pedagogía. Madrid.
- Laforet, C. (2021): *Nada*. Editorial Cátedra. Madrid.
- Laforet, C. (1992): *La insolación*. Editorial Castalia. Barcelona.
- Laforet, C. (2013): *La mujer nueva*. Editorial Austral. Barcelona.
- Laforet, C. (2021): *Puntos de vista de una mujer*. Editorial Destino. Barcelona.
- Medina Guerra, A. M. (2011): *Lexicografía española*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Martín, L. (2016): *El amor al revés*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Molina Díaz, F. (2014): *La homosexualidad en la Real Academia Española. Análisis de su tratamiento en la lexicografía académica*. Ambigua: revista de investigaciones sobre género y estudios culturales. N° 1. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.
- Olmeda, F. (2004): *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*. Editorial Oberon. Madrid.
- Quintana Tejera, L. M. (1997): *Nihilismo y demonios: Carmen Laforet: técnica narrativa y estilo literario en su obra*. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- Solá Gimferrer, P. (2017): "Ser mujer y que te gustasen las mujeres en 1928". Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/series/20170428/422094444531/las-chicas-del-cable-lesbianismo-bisexualidad-anos-20-ana-fernandez.html>.
- Villegas, J. (1978): *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*. Editorial Planeta. Barcelona.